

**LA DICTADURA  
DE  
VEINTEMILLA.**

---

*Imprenta de El Pueblo.*

# LA DICTADORA DE VEINTEMILLA.

Con profunda indignacion hemos leído en el número 1,818 de "Los Andes," órgano oficial, según nos han dicho, un remitido suscrito por N. A., en el cual, después de desatarse el autor en insultos contra muchos beneméritos conciudadanos, concluye pidiendo á la fuerza armada que proclame la dictadura de Ignacio Veintemilla.

No queremos, ni deseamos conocer al infame autor de ese remitido, porque comprendemos que ese hombre bajo y ruin lo ha escrito y publicado con anuencia y por orden del tiranuelo que quiere alzarse con el poder. No siendo así, Veintemilla ha debido mandar que se le juzgue y castigue como á reo de atentado contra la constitucion.

No queremos tampoco entrar en la defensa de los conciudadanos á quienes el emmascarado N. A. insulta, grosera y torpemente, porque la buena reputacion de que gozan es su mejor defensa. Solo contraemos nuestra atencion al punto principal, esto es, á la atrevida pretension de que los soldados proclamen la dictadura de Veintemilla.

¿ En donde estamos? Entre qué gente vivimos? Un soldado oscuro, ignorante y criminal se hace nombrar presidente por medio de sus eunúcos. Una vez con el poder en la mano, lo primero que hace es romper la Constitucion y caminar desbocado atropellandolo todo: las facultades extraordinarias le abrieron camino para violar todo derecho, toda garantía. Poder omnímodo, absoluto ejerce el hombre; y lo ejerce acaso en bien de la Nacion? Ala vista están los cotidianos robos del tesoro público; los rudos golpes contra la Iglesia, contra la instruccion científica y artística; las contribuciones de guerra y las confiscaciones; los bruscos ataques contra el derecho individual; la suspension de las obras públicas de utilidad conocida; los destierros de un gran número de ciudadanos eminentes, las prisiones, las flajelaciones, las mutilaciones y los asesinatos nocturnos; el desborde de las pasiones y los vicios; la presion sobre los poderes legislativo y ju-

dicial; y la burla que ha hecho de la libertad del sufragio y de la soberanía del pueblo. Y á este hombre, á este vil tirano, que se ha rodeado de lo mas ruin y asqueroso de la sociedad, que ha hecho del espionaje, la delacion y la calumnia resorte seguro de su administracion ¿ se le ha de hacer continuar en la dictadura? Y ha de ser la fuerza armada la que, sobreponiéndose á la voluntad nacional, deba proclamarla? No creemos, ni podemos suponer que los militares honrados y pundonorosos, esos valientes que han combatido por la libertad de la patria, manchen las glorias adquiridas en el campo del honor pres-tándose á dar paso tan infamante. Habrá talvez algunos soldados tórpes, de esos sin precedentes ni glorias, sin valor ni luces, sin pudor ni honradez que quieran apoyar la inícuca pretencion del tirano; pero esos cuatro pretorianos ¿ podrán imponer su voluntad á un pueblo libre y viril que tiene en la historia innumerables hechos heroicos y dias de suprema gloria? El pueblo, la Nacion en masa se levantará, no lo dudamos. para aplastar á esa faccion libertisida. ¿ En dónde, cuándo se ha visto el descarado de pedir por medio de la prensa que un presidente que debe regir á la República sujetándose á la constitucion y demas leyes sea proclamado dictador por la fuerza armada? Seguros estamos de que los impresores harán crujir las prensas y de que los periodistas y demas hombres ilustrados levantarán el grito hasta los cielos, no solo contra el nefando proyecto que ataca todos los derechos y libertades de un pueblo libre, sino aun contra el director responsable del periódico, que ha tenido la vileza ó cobardía de insertar artículo tan contrario á los verdaderos principios del sistema republicano. ¿ No es cierto Sres. Redactores de " El Diez de Agosto " y de " La Revista Literaria " que, dejando por hoy las cuestiones filológicas que os tienen preocupados, echareis una mirada de amor á nuestra desventurada patria y tronareis contra el déspota que está reforjando las cadenas de la esclavitud? Jóvenes sois, y os juzgamos briosos y valientes ¿ no arde en vuestros pechos el sagrado fuego de amor á las instituciones republicanas y á la libertad? no circula por vuestras venas la sangre de los próceres de nuestra independendencia? no os mueve la situacion de la patria? Y vosotros ¿ valerosos estudiantes! que sepultados en el Panóptico y bajo la presion del brutal soldado que os maltrataba, le hicisteis temblar con vuestra altivez y firmeza? podreis guardar silencio ante la terrible perspectiva de la dictadura perpetua? Esperamos que todos los buenos ciudadanos alzen su voz, con la energía del hombre libre, para ahogar á ese monstruo feroz que tanto tiempo ha abusado del silencio y moderacion de los ecuatorianos, y que el mi-

nisterio público acuse, si ya no la ha hecho, el nefando artículo publicado en " Los Andes. " ; Ecuatorianos ! Veintemilla trata de perpetuarse en el mando por medio de la fuerza; pretende declararse nuevamente dictador apoyado en sus soldados; á vosotros corresponde hacerle conocer la fuerza de vuestro brazo y que no en vano se provoca la cólera de los hombres libres. " La libertad ; oh ecuatorianos ! se toma y no se pide. "

Bolívar, el gran libertador, que con el poder de su irresistible brazo emancipó cinco naciones, jamás pretendió la dictadura; y con la delicadeza de su nobilísima alma y de su corazón magnánimo rechazó en dos ocasiones la propuesta que le hicieron, personas eminentes, de proclamarle dictador, con todo que era el único que podía restablecer el orden y extirpar la anarquía; y es de saber y tener entendido que nunca se atrevieron los partidarios de la dictadura á proponerla en público y ménos por la prensa; pero el menguado Veintemilla, que ha hecho desapropio del pudor y la vergüenza y que ciego se deja arrastrar por desenfrenada ambición, ha tenido la osadía de insultar á todo un pueblo, y no solo á un pueblo, á la América toda publicando el derecho de sus soldados *deliberantes* para proclamarle dictador. ¿ Sois esclavos, sois hombres de la gleba ; oh ecuatorianos ! para que un soldado torpe y codicioso os tenga bajo su dominio absoluto ? Flores, Urvina, García Moreno, ninguno de los presidentes que ha tenido la República ha llegado á tal extremo; y con ser que no hay punto de comparación entre esos y Veintemilla; esos tenían talento y algunas prendas; pero Veintemilla ¿ qué es por sí mismo ? qué es por sus obras ? qué ramo de la administración pública está arreglado ? Decidnos, vosotros los defensores inícuos del malhechor, mostradnos cual es la virtud, cual la prenda, cual la pasión noble que adorna á ese ser que tantos males y desgracias ha traído á la Patria; indicadnos cual es el buen paso que ha dado en honra, gloria y beneficio de la Nación. Nosotros también fuimos amigos de ese hombre, y mucho nos pesa de ello; mas tuvimos la dulce satisfacción de separarnos con honra de su amistad, desde el instante en que conocimos su perversa índole, sus malos instintos, su falsía y sus abominables vicios.

La dictadura de Veintemilla es un hecho: viene preparándola de tiempos atrás. Ya hizo introducir miles de rifles y millones de cartuchos; ha llenado los cuarteles con hombres reclutados para aumentar las plazas de los batallones; ha organizado cuerpos en todas las provincias y están mandados por esbirros; ha desterrado y es-

tá desterrando á los hombres prominentes, á los que podian oponer tenaz resistencia á los desmanes, á los que hubieran trabajado con teson y valor en las próximas elecciones; ha matado los periódicos que hacian una oposicion comedida, respetuosa y hasta pusilánime, dejando con vida solo á los que forjan sus alabanzas y los que están embebidos en cuestiones de gramática, con punible olvido de los sagrados intereses de la Patria.

¡ Conciudadanos ! ya teneis un dictador perpetuo ; y que dictador ! Puesto en pugna con la Nacion, declara abiertamente la guerra al pueblo soberano. ¿ Qué remedio opondreis á tamaño mal ? Bajareis la cerviz ante vuestro enemigo para que os imponga otra vez y para siempre el yugo de la servidumbre, ó, como buenos ciudadanos, le atacareis de frente y á pie firme ? Huid, amigos, de una fiera ; qué digo de una fiera ? de un perro, y vereis que al instante se arroja sobre vosotros y os muerde y os despedaza; pero si os parais resueltos, clavandole vuestra imponente mirada, acero en mano y corazon intrépido, se detiene y os respeta. A las fieras atacarlas como á fieras con resolucion y serenidad, con intrepidez y firmeza. ¿ Quién resiste al empuje de un hombre decidido que echa la muerte á las espaldas ? “ Mio es, gritó con digno orgullo un sarjento del ejército libertador, parándose sobre un cañon enemigo en la gran batalla de Ayacucho, ” mio es, yo le he tomado el primero; ” y suyo fué, y suya fué la gloria ganada con su arrojo. El monstruo, en cuyo duro lomo se paró el sarjento, vomitaba por su enorme boca la muerte en todas direcciones, en forma de proyectiles; mas, al acercarse el valiente, se inclinó humilde y mordió la tierra. Hazañas son esas dignas de imitacion. Atacar al tigre en su guarida, azuzar su rabia, incitar su apetito y matarlo, obras de pechos esforzados, de hombres valientes. Corred, vosotros los pusilánimes, del que os está acosando con sus atentados; temblad, vosotros los débiles de cuerpo y alma, ante el que anda repartiendo manotadas; humillaos, vosotros los serviles, en presencia del que os muestra las bolsas rellenas del dinero con que corrompe vuestros corazones y compra vuestra dignidad y vergüenza; pedid misericordia, vosotros los hambrientos y menesterosos de empleos, al que prostituye y degrada la magistratura; acojeos al amparo, vosotros, los que, no ha mucho, andabais con el rosario en la mano y el escapulario puesto sobre la camisa pidiendo la muerte del galeote á quien ahora besais los pies; entrad, habitad, vosotros los de las tabernas y garitos, en la casa de mancebia de ese geriofalte que dá cebo á vuestros vieios con sus escandalosos ejemplos

en los fondos del tesoro público; doblad la rodilla, vosotros los  
 lutos, para recibir las órdenes de persecuciones y muertes, de mu-  
 riciones y flajelaciones, de destierro y confiscaciones, que nosotros,  
 que arrojados al aire, caidos y revolcados por las embestidas de  
 mastodonte cornudo, volveremos á la carga con intrepidez y brio.  
 ¿Podemos los soldados de la República, los defensores de los dere-  
 chos del pueblo abandonar el campo y dejar que un Veintemilla pi-  
 que el estandarte de la libertad y se declare dictador? En la brecha  
 vivimos, en la brecha estamos; y no dejaremos de combatir á pié fir-  
 me en defensa de las libertades públicas, sino cuando nuestros cuer-  
 pos caigan inertes y frios en la honda hueza.

Al vigoroso esfuerzo del pueblo unido ¿qué poder opondría re-  
 sistencia? Los déspotas tiemblan al oír su grito aterrador; Pueblo!  
 ¿erano eres: tu pujanza es mas poderosa que la de los impetuosos to-  
 rreos que se desprenden de las montañas; tu fuerza es irresistible;  
 ¿en todo, allí estas encadenado, amordazado, esclavizado. ¿Te in-  
 ducen miedo las bayonetas? Pues coje la rueca para ocuparte en traba-  
 jo de mujeres, y no digas soy hombre, soy ciudadano, soy ecuatoria-  
 no. ¿Derigrarias la patria de los Salinas, de los Quirogas, de los Mora-  
 les y de tantos y tantos próceres y varones esforzados que desafiaron,  
 rápidos, la cólera del poderoso y fuerte leon ibero. Los gorriones  
 solitarios y tímidos son: cuando una de estas avecitas está sola, se  
 asusta del azor; pero reunidas, se hacen respetar. Por qué no imitas  
 el ejemplo que te dan las aves? Dividido estas; oh pueblo! y el mi-  
 sero vá desplumandó y matando de uno en uno á los ciudadanos. Ata-  
 das estas al poste de la servidumbre; y comes y bebes tranquilo; y duer-  
 mes arropado con el cobertor de tu degradacion; y te diviertes sin e-  
 char una mirada á la infamia con que estas marcado; y bailas contento  
 al compas de los rudos golpes con que te martirizan; y andas ligero y  
 dócil en la obediencia al chasquido del látigo con que te escarnecen; y  
 bajas afanoso para obsequiar el fruto de tu industria al que te está  
 quijando; y sin reparar en tu pobreza, miras con asombro las es-  
 traleras, las estriberas y vestido de oro de tu Señor. ¿No sabes que ese oro  
 es el sudor de tu frente, el sustento de tus hijos, el alimento de tu  
 familia, el pan de tus descarnados y macilentos padres? ¡Oh pueblo!  
 ¿preferes la condieion de esclavo á la del hombre libre, del ciudadano  
 independiente y altivo?

Ipiáles, á 30 de Setiembre de 1881.

**CONSTANTINO FERNANDEZ.**